

EL CULTIVO DE LA LINGÜÍSTICA EN ESPAÑA

La lingüística histórica y comparada del siglo XIX, cuyo iniciador en el campo de las lenguas románicas fué Friedrich Diez, penetró con retraso en España. Su introductor fue D. Ramón Menéndez Pidal, al que puede considerarse como el fundador de los estudios lingüísticos en España.

Menéndez Pidal ganó en 1895 el concurso que había abierto la Real Academia Española para premiar una obra que estableciera el texto, la gramática y el vocabulario del poema de *Mío Cid*, primer monumento literario de la lengua castellana. Con su estudio, que se dirigía tanto a los problemas de crítica textual como a los lingüísticos y los literarios, quedaba iniciada la escuela lingüística española y quedaban establecidas algunas de sus características: sobre todo, la estrecha atención a los textos literarios y a la literatura en general. El divorcio entre Lingüística y Ciencia Literaria, tan común en Europa, no se produjo nunca en España. No ha habido precisión, pues, de volver a unirlos, como se está haciendo últimamente a través de la Estilística, la *Textgrammatik*, etc.

El libro de Menéndez Pidal sobre el Mío Cid (*Cantar de Mío Cid*) no apareció, sin embargo, hasta algo más tarde (1909-1911); son anteriores diversas publicaciones sobre etimología, gramática histórica y dialectos. Pero, sobre todo, Menéndez Pidal tuvo el mérito de crear en torno a sí una escuela de investigadores que partiendo de los principios de la gramática histórica positivista del siglo pasado, cultivó estudios de vocabulario, dialectos y literatura. Y que fue modificando poco a poco dichos principios de la gramática histórica positivista.

Esta escuela encontró su hogar en el "Centro de Estudios Históricos" de Madrid, fundado en 1910, así como en la *Revista de Filología Española* (desde 1914), publicada por él mismo. Ya antes de 1914 trabajaron en él investigadores como Federico de Onís, Américo Castro y Tomás Navarro Tomás, que se ocupaban por aquellos tiempos principalmente de temas

de dialectología; y se había unido otro investigador de formación independiente, Vicente García de Diego, autor, entre otras obras, de sus *Elementos de Gramática Histórica castellana* (1914). Se establecían contactos, al propio tiempo, con la escuela lingüística portuguesa (F. A. Coelho, A. R. Gonçalves Viana, J. Leite de Vaconcelos) y catalana (A. M. Alcover, P. Fabra, A. Griera), preocupada esta última con la tarea de describir el catalán actual y sus dialectos y crear una lengua normalizada en su gramática y su léxico.

Sin embargo, la edad de oro de la escuela de Menéndez Pidal fue entre la primera guerra mundial y la guerra civil española: entre 1918 y 1936, digamos. La obra capital es *Orígenes del español*, del propio Menéndez Pidal, cuya primera edición es de 1925. Con esta obra el estudio del español, que había comenzado con retraso respecto al de otras lenguas románicas, tomó la delantera. Nunca se había trabajado con tal abundancia de material, tal escrúpulo en el detalle de la interpretación. Incluso desde el punto de vista de la lingüística general representaba un avance este libro, que tendía ya a romper con el concepto simplista de ley fonética, reflejando toda la complejidad de la evolución del lenguaje.

Señalo a continuación los nombres de algunos de los representantes de esta escuela, que a partir de 1936 experimentó las consecuencias de nuestra guerra civil: algunos investigadores continuaron activos en España, otros hubieron de exiliarse a América, sobre todo a Estados Unidos. Señalo, como digo, algunos nombres, así como las obras principales, independientemente de la fecha de las mismas (antes o después de nuestra guerra civil).

De los más antiguos es Navarro Tomás, ya mencionado, que acabó por centrarse en los estudios fonéticos. De 1919 es su *Manual de Pronunciación española*, que continúa editándose y es una obra todavía imprescindible, así como su *Manual de entonación española* (1944) y su *Métrica española* (1956), publicados ya en Estados Unidos. Continuaba trabajando A. Castro sobre temas de interpretación de la Historia de España.

Surgieron, por otra parte, nuevas personalidades. Una de las más notables es la de Amado Alonso, que muy pronto pasó a la Universidad de Buenos Aires, donde fundó a su vez una escuela de estudiosos del español y fundó la *Revista de Filología Hispánica*. Su actividad fue esencial para la difusión de los estudios lingüísticos en la América de habla española; a partir de 1939, su revista ofreció acogida a estudiosos españoles exiliados, como Tomás Navarro y J. Corominas. Por otra parte, dentro de la escuela de Menéndez Pidal, Amado Alonso (cuyo "Instituto" fue, desgra-

ciadamente, disuelto en 1946) fue la personalidad más abierta a las corrientes teóricas generales: publicó muchos ensayos de teoría lingüística, estilística, literatura. No solo le eran familiares las ideas que venían de Croce, Vossler, Spitzer, etc... sino también las de Saussure, cuyo *Curso* tradujo en 1945 poniéndole una valiosísima introducción en que discutía con criterio moderno, entre otras cosas, la relación de sincronía y diacronía.

Una cierta limitación teórica y una completa dedicación a los temas de lingüística española han sido, efectivamente, cosas que se han criticado en esta escuela. Aunque existen excepciones como la citada y aunque, de todos modos, de su influencia surgieron estudios sobre otras lenguas, en parte impulsados directamente por la escuela. Efectivamente, a Menéndez Pidal se debe, en 1933, la creación dentro del "Centro" de una Sección de Lenguas Clásicas, de la que luego hablaremos.

Pero continuemos con nuestra relación de nombres. Uno de los más ilustres es el de D. Dámaso Alonso, anterior director de la Real Academia Española y poeta importante. Distinguido en estudios de gramática histórica y dialectología, su aportación principal, quizá, ha sido el estudio de las lenguas literarias; primero con sus estudios sobre la de Góngora, a raíz del centenario de este poeta (1927), luego, sobre todo, con su *Poesía española* (1950). A su lado hay que colocar a Rafael Lapesa, estudioso de la historia del español con particular acento puesto en la sintaxis, de la literatura también, y autor de una *Historia de la Lengua Española* (1942), obra esencial. Lapesa ha dirigido durante largo tiempo el *Diccionario Histórico de la Lengua Española*, de que luego hablaremos.

Hay otros muchos nombres que podrían citarse: así el de Salvador Fernández Ramírez (autor de una *Gramática española*, que desgraciadamente no ha pasado del primer volumen, de 1951); C. Clavería (estudioso del "caló" o lengua de los gitanos); S. Gili Gaya (fonética), M. García Blanco, A. Zamora Vicente, etc. Continuaba el trabajo de V. García de Diego. Y surgían otras personalidades de formación independiente, sobre todo J. Corominas, gran especialista del catalán pero también del español y al cual se debe, ya en 1954-57, su gran *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, obra fundamental para la etimología del español.

Con esto hemos pasado revista a la escuela de Menéndez Pidal en su momento culminante, así como a la actividad posterior de algunos de sus miembros, ya en España, ya en América. Puede decirse que nuestra guerra civil constituyó un corte traumático, pero no absolutamente decisivo. Hubo, pese a todo, una continuidad a través de los lazos entre maestros y discí-

pulos, a través de las bibliotecas y centros (el "Centro de Estudios Históricos" se convirtió en una serie de Institutos independientes del "Consejo Superior de Investigaciones Científicas", fundado en 1939), de las revistas. Aunque no puede ocultarse que el trabajo en equipo sufrió un duro golpe, reflejado, por ejemplo, en la interrupción de los trabajos del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI). Posteriormente, en 1961, ha aparecido tan solo un volumen de esta obra, que hubiera sido muy importante. La obra parece interrumpida, aunque la sustituyen en parte otras de las que hablaremos.

Antes de continuar hemos de insistir, sin embargo, en que en 1933 se funda en Madrid una Sección de Lenguas Clásicas, dentro del "Centro de Estudios Históricos". Se crea una buena biblioteca - que ha permitido la continuación del trabajo después de la guerra -, así como la revista *Emerita*, que ha acogido y acoge trabajos sobre lingüística de las lenguas clásicas e indoeuropeo en general. En los comienzos, trabajaron en esta Sección el profesor italiano Giuliano Bonfante y (junto a otros no lingüistas), profesores españoles como A. Pariente (fonética y morfología latinas), Hernando Balmori (celta), P. U. González de la Calle (latín y sánscrito), J. Vallejo (sintaxis latina), A. Tovar (lenguas clásicas e indoeuropeo). Fue éste el núcleo a partir del cual se desarrollaron posteriormente estos estudios en España: proceden, en definitiva, de la escuela de Menéndez Pidal. Hay que notar que la atención se centró originariamente en el latín, en cierta medida también en la lingüística indoeuropea; apenas en el griego. Pero todos los estudios posteriores sobre lenguas clásicas e indoeuropeas arrancan, de una manera o de otra, de este punto de partida, a través, sobre todo, de Antonio Tovar.

Por estos tiempos anteriores a la guerra civil española hay que destacar la continuidad de los estudios sobre el catalán, que como dijimos arriba había venido cultivándose desde comienzos de siglo. A la actividad gramatical y lexicográfica, de intención en buena parte prescriptiva, a que ya hemos aludido, se sumaba ahora la publicación de *Atlas Lingüístico de Cataluña* (de 1923 a 1939), de A. Griera (ALC), que ha sido durante mucho tiempo el único Atlas lingüístico de la Península Ibérica. De otra parte, el *Boletín de Dialectología Catalana* centralizó la publicación de los trabajos dialectológicos en Cataluña.

Con esto llegamos, una vez más, a la época de la guerra civil española, 1936-1939. Ya hemos apuntado los graves problemas que creó: exilio de muchos maestros, interrupción de obras colectivas, etc. Pero también hemos insistido en que los hilos fueron poco a poco reanudándose, después.

Ya que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pese a la adopción, a veces, de ciertas posturas partidistas, reanudó poco a poco la investigación tanto en lingüística española como en lingüística de las lenguas clásicas e indoeuropeas, manteniendo las dos revistas *Revista de Filología Española* y *Emerita*. Por otra parte, ciertas universidades desarrollan ahora una labor investigadora propia, así, por ejemplo, Salamanca, Granada, etc.: en ocasiones, esta labor es apoyada por nuevas series de publicaciones, así la revista *Archivum*, de Oviedo, *El español actual*, *Lingüística española actual*, *RSEL*, etc.

En forma a veces un tanto desordenada y esporádica, sintiéndose la ausencia de algunos maestros, se reanudó, pues, el trabajo. Por otra parte, hay que notar que continuaba, de una parte, la actividad de los antiguos maestros; y que, de otra, penetraban influjos de diversas corrientes y escuelas de lingüística general de allende los Pirineos. El aislamiento en que, en cierta medida, había vivido la lingüística española, tendía a romperse. Y esto era, a todas luces, saludable.

Voy a trazar aquí un breve panorama de los estudios lingüísticos en España a partir de 1939 dividiéndolo en tres partes. En una primera haré una escueta reseña de la actividad en diversos campos lingüísticos. En una segunda, reflejaré el influjo en España de las corrientes estructuralistas y transformacionalistas, influjo que, por supuesto, se refleja ya en tales o cuales publicaciones de los diferentes campos lingüísticos. En la tercera, aludiré más de cerca a ciertos desarrollos de los últimos años, a partir de 1970, y sobre todo a trabajos en equipo que están en curso de realización.

Para lo relativo a la primera parte - actividad en varios campos lingüísticos - envío, en primer lugar, a lo dicho anteriormente sobre la labor en algunos de ellos de los antiguos miembros del "Centro de Estudios Históricos", como Dámaso Alonso, Rafael Lapesa, etc. y a otras personas como J. Corominas. Pero a estos y otros nombres que corresponden a lingüistas cuya formación es anterior a 1936, hay que añadir los de los estudiosos que ahora surgen.

Entre esta nueva producción ocupa un lugar importante el estudio de diversos dialectos en monografías dedicadas a ellos, a veces tesis doctorales de personas muy familiarizadas, por su lugar de nacimiento, con los mismos. Son trabajos de valor desigual, no siempre óptimo, pero que, en todo caso, aportan considerables masas de materiales. Cito, entre otros muchos, los de L. Rodríguez Castellano, sobre el Occidente de Asturias; J. Neira, sobre Lena; G. Salvador, sobre Cúllar-Baza; M. Alvar, sobre Ara-

gón, Tenerife, etc.; M. J. Canellada, sobre Cabranes; C. Casado, sobre León; etc. etc. Las fechas de estas monografías suelen situarse en los años cincuenta y sesenta.

En relación con los estudios dialectológicos está la confección de Atlas lingüísticos, campo en que se ha distinguido Manuel Alvar, con la colaboración en ocasiones de Antonio Llorente, Gregorio Salvador y Tomás Buesa principalmente. En la imposibilidad, por el momento, de publicar el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, cuyos materiales había recogido en gran parte el Centro de Estudios Históricos, se pensó que se le podía sustituir por una serie de Atlas parciales que, por otra parte, usaban métodos y procedimientos más al día. Alvar y sus colaboradores han sacado a luz el ALEA (*Atlas lingüístico-etnográfico de Andalucía*), el ALEIAC (*Atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias*), el ALENAR (*Atlas lingüístico y etnográfico de Navarra, Aragón y Rioja*); está a punto de aparecer el de Santander. Se está realizando el de Hispanoamerica (M. Alvar y A. Quilis). Un gran número de hechos importantes para el mejor conocimiento del español se deducen de estos Atlas.

Otro terreno en que la actividad anterior del Centro ha sido continuada es el de la Fonética. En este caso es Antonio Quilis quien realiza la labor principal, al frente de la Sección correspondiente del Instituto "Cervantes" del C.S.I.C., bien equipada de los aparatos necesarios para el estudio de la fonética articuladora y acústica. Hay, fuera de Madrid, otros núcleos que se ocupan igualmente del tema.

El estudio del catalán recibió un impulso importante a partir de los años cincuenta. De 1951 es la *Gramàtica Històrica catalana* de A. Badia Margarit y de 1952 la obra de igual título de F. de B. Moll; ambas superan a lo que hasta entonces se había hecho en este terreno. Hay que añadir el *Diccionari català-valencià-balear* de Alcover-Moll, publicado entre 1943 y 1962, así como muchísimos trabajos monográficos. Nuevos investigadores, como G. Colón, se han añadido a este campo. Hay que añadir los estudiosos del gallego, como C. García, G. Rojo, etc., y los del castellano sefardí, como J. Hassan (cf. también el *Dictionnaire du Judéo-Español*, de J. Nahama y J. Cantera, 1977).

Saliéndonos ahora de las lenguas románicas, pero permaneciendo dentro del ámbito de las peninsulares, señalemos el cultivo del vasco. En un comienzo la atención de los lingüistas sobre esta lengua se centró en el problema de su posible relación con el ibérico, en todo caso, de su antigua extensión en época prerromana. La preocupación por las lenguas

prerromanas de España fue, ciertamente, una constante en la obra de D. Ramón Menéndez Pidal. Pues bien, después de la guerra civil han trabajado fructuosamente en este campo autores como J. Caro Baroja y A. Tovar, a quien se debe la ampliación de nuestro conocimiento del ibérico y, sobre todo, del celta y otras lenguas indoeuropeas de Hispania. También del vasco, ciertamente. A este dominio, ya de una manera directa y exclusiva, se ha dirigido el trabajo de L. Michelena a quien se debe, entre otros trabajos, una *Fonética Histórica Vasca* (1961:2ª ed. aumentada, 1977). Se han añadido luego otros investigadores, como K. Rotaetxe, y M^a J. Arizmendi. Hagamos, al menos alusión, al *Diccionario Histórico Vasco* que preparan A. Tovar, L. Michelena y M. Agud.

Muy característico del período de la postguerra en España es el cultivo de las lenguas clásicas y, en general, de las indoeuropeas. Para las primeras continuaron produciendo investigadores como A. Tovar, A. Pariente y J. Vallejo. Se añadió luego una escuela de helenistas, dominio éste nuevo en España. Tras algunos trabajos de Tovar, publiqué yo en 1952 un libro titulado *La dialectología griega como fuente para el estudio de las migraciones indoeuropeas en Grecia*, así como estudios posteriores, aparecidos en *Emerita*; y también han trabajado sobre el tema de los dialectos griegos estudiosos como M. S. Ruipérez, A. López Eire, J. L. García Ramón y otros. Estas personas y otras más, como L. Gil, A. Díaz Tejera, A. Bernabé, J. J. Moralejo, etc. etc. se han ocupado de temas diversos de fonética y morfología griegas. De la sintaxis se han ocupado, principalmente, J. S. Lasso de la Vega (en su interrumpida *Sintaxis griega*, 1968) y mi discípulo J. López Facal (*Los usos adverbiales del acusativo, dativo y genitivo en la lengua de Heródoto*, 1974). Es esta última una obra importante, que aplica criterios estructurales de tipo distribucionalista para definir los usos de los casos y que muy bien puede servir de modelo para estudios paralelos en otras lenguas. Otros estudios semejantes, realizados sobre el griego, permanecen inéditos. Y hay que añadir los estudios de lexicografía, entre los que destaco el de E. Gangutia (*Vida / muerte de Homero a Platón*, 1977), de orientación estructural igual que otras obras dirigidas por mí, y la publicación colectiva editada por la misma autora *Introducción a la Lexicografía griega* (1977).

Muy notable es la contribución española al estudio del dialecto micénico: aportaciones de M. S. Ruipérez, A. Tovar, J. L. Melena, etc. Yo mismo me he ocupado del tema. La revista *Minos*, publicada en Salamanca y dedicada a estos estudios, es bien conocida.

En cuanto al latín, dajando aparte los investigadores reseñados - en-

tre los cuales A. Pariente ha realizado una amplísima labor sobre investigación fonética y morfológica del latín - la obra principal se ha centrado en el estudio del latín tardío; en conexión con ediciones de textos y estudios literarios, a la antigua manera de la tradición lingüística española. Quiero referirme aquí a nombres como los de M. C. Díaz y Díaz, C. Coñer, J. Gil, J. L. Moralejo y otros más aún.

Estos y otros estudios se publican bien en *Emerita*, bien en otras revistas de tema clásico que han ido apareciendo en diversas Universidades. Junto a ellos hay que colocar los de Lingüística Indoeuropea. Tras G. Bonfante, estos estudios fueron continuados en España por A. Tovar y, posteriormente, por mí mismo. El centro de mi trabajo ha estado en la reconstrucción de los más antiguos estadios del indoeuropeo: ya mediante la reconstrucción del más antiguo sistema fonológico indoeuropeo (incluidas las larinales) y de su evolución, ya mediante la reconstrucción de las sucesivas estratificaciones del Indoeuropeo, realizada mediante criterios estructurales. Cito mis *Estudios sobre las sonantes y larinales indoeuropeas* (1961, 2ª ed. 1973), mi *Evolución y estructura del verbo indoeuropeo* (1963, 2ª ed. 1974), mi *Lingüística Indoeuropea* (1975). Y hago alusión a la labor de discípulos míos como F. Villar (*Origen de la flexión nominal indoeuropea*, 1974), A. Bernabé y J. Mendoza. Añado la mención de algún otro investigador de orientación diferente, así M. S. Ruipérez allá por los años cincuenta.

Un campo también muy cultivado, aludido arriba, es el de las lenguas prerromanas de la Península. A los nombres de Caro y Tovar hay que añadir otros, como los de M. Palomar Lapesa, L. Albertos, J. de Hoz, etc. Conviene, de todos modos, insistir en los varios libros en que Tovar recopila sus estudios sobre el tema: así, *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas* (Buenos Aires 1949), *The ancient languages of Spain and Portugal* (Nueva York 1961), *Sprachen und Inschriften* (Amsterdam 1973). Es éste un dominio en el cual no se puede trabajar sin conocer la bibliografía española, a veces abundante, como en el caso de la recientemente publicada inscripción céltica de Botorrita.

Con esto no hemos acabado la relación. Habría que aludir al trabajo que se realiza sobre el árabe, hebreo y arameo (aunque la orientación es más filológica que lingüística); las lenguas amerindias, a las que dedica A. Tovar estudios de campo y publicaciones como su *Catálogo de las lenguas de América del Sur* (Buenos Aires 1961); al chino (véase el excelente *Diccionario español de la lengua china* por F. Mateos, M. Otegui e I. Arrizaba-

laga, 1977); a las lenguas africanas (trabajos de C. González Echegaray, G. de Granda); etc.

Por supuesto, también a las lenguas indoeuropeas de Europa, sobre todo al francés, italiano, inglés, portugués y alemán, se ha dirigido la atención de los españoles. Al nivel de la enseñanza han tenido desde siempre amplia difusión, como también se enseñan otras muchas lenguas, de las eslavas al japonés. Y a partir de fines de los años cincuenta se crean en diversas Universidades españolas Secciones de lenguas germánicas y otras de las diversas lenguas románicas (que antes quedaban incluidas con el español en la sección de lenguas románicas). Ciertamente, el desarrollo del cultivo científico ha sido relativamente tardío y lento, pero va habiendo ya una producción de tesis doctorales y de trabajos diversos. Una revista dedicada a estas especialidades es *Filología Moderna*, fundada en Madrid por D. Emilio Lorenzo, notable estudioso de la lingüística germánica. Para el francés puede citarse a J. Cantera, para el italiano a M. Gil, entre otros.

Resulta, sin duda, extraño el retraso en lo relativo al cultivo de las lenguas eslavas. Efectivamente, el proceso por el cual se ha ido rompiendo la absoluta supremacía del español, propia de la escuela de Menéndez Pidal, ha sido lento; se han añadido, como se sabe, determinadas barreras políticas. Hoy en día es de esperar que este panorama cambie. Existe algún buen investigador español en este campo, como A. de Santos, que trabaja en Alemania. Se explican, de todas maneras, en varias universidades lenguas como el ruso, búlgaro y polaco y se espera que se establezca pronto una sección de Slavística en la Universidad Complutense de Madrid.

Con esto hemos pasado una rápida reseña al trabajo realizado en varios campos lingüísticos: el punto uno de los tres que anunciábamos. De pasada hemos señalado la repercusión de las ideas estructuralistas, sobre todo en el dominio de las lenguas clásicas e indoeuropeas.

En un momento en que la gramática histórica hacía crisis en el mundo, y, como mínimo, admitía a su lado otras corrientes nuevas derivadas en definitiva de Saussure, España no podía ser una excepción. Navarro Tomás admitió, desde pronto, puntos de vista derivados de la Fonología de Praga y hemos indicado la traducción por A. Alonso del *Curso* de Saussure. Luego, en 1950, publicaba E. Alarcos su *Fonología Española*, adaptación de los *Grundzüge* de Trubetzkoy, y en 1951 su *Gramática Estructural*, que es fundamentalmente un resumen de las ideas de Hjelmslev y la escuela de Copenhague.

Respecto a la introducción en España de las ideas estructuralistas habría que señalar algunos puntos:

- a) Penetran antes en el círculo de los estudiosos de lenguas clásicas, menos presos en la tradición de la gramática histórica de origen neogramático.
- b) La tradición historicista y literaria de la lingüística española se hace sentir. Con excepciones, el puro geometrismo de la concepción de Hjelmslev es rechazado: se trata de combinar sincronía y diacronía explicando la una por la otra (como ya propuso A. Alonso); se estudian la Semántica y la Sintaxis.
- c) Se ha hecho sentir, por supuesto, el influjo de estudiosos europeos como Martinet, Coseriu y Pottier, pero no tan fuertemente como podría pensarse. El más importante ha sido, en lo relativo a la fonética, el de Martinet; las obras de los otros dos autores han sido, en términos generales, contemporáneas de los trabajos realizados en España. Su traducción al español es, desde luego, posterior.

Dentro del campo del griego antiguo señalo mi artículo "Observaciones sobre el aspecto verbal" (*Estudios Clásicos* 1960), cuyo punto de partida eran los *Etudes d'aspect* de Jens Holt (Copenhague 1943). Es un primer intento de enlazar diacronía y sincronía y definir significados gramaticales por vía opositiva. En relación con este trabajo, en forma más extensa y con un enfoque más "ortodoxo", está la *Estructura del sistema de tiempos y aspectos del verbo griego antiguo*, de M. S. Ruipérez (1954). Hay, luego, otros trabajos míos posteriores también sobre el griego antiguo: así como un trabajo de Ruipérez sobre el vocalismo griego (en *Word* 1956).

Añado una alusión a una serie de trabajos, generalmente tesis doctorales, que he dirigido y que se refieren al estudio de categorías sintácticas y de campos semánticos, sobre base estructuralista. En ellos se trabaja por inducción, a partir de un amplio *corpus*, y se procede ya por vía opositiva, ya sintagmática. He citado más arriba los libros de J. López Facal, y de E. Gangutia: habría que citar una docena de trabajos más, muchos de ellos inéditos o publicados sólo en resumen. Por otra parte, los métodos desarrollados en estos estudios son aplicados en el *Diccionario Griego-Español*, del que luego hablaremos. Y se da la teoría en la *Introducción a la Lexicografía griega* citada.

A partir de estudios como estos, míos y de mis discípulos, he ido in-

interesándome por los problemas de la lingüística general, e la que he tratado de hacer aportaciones desde este punto de vista. Cito, a este respecto, dos libros que son recopilaciones de artículos anteriores: el titulado *Estudios de Lingüística General* (1969, 2ª ed. 1974) y luego *Estudios de Semántica y Sintaxis* (1975). Hay otros trabajos posteriores y algunos de los recogidos en estos libros han sido traducidos al alemán bajo el título de *Sprache und Bedeutung* (München 1977). Añado los dos extensos manuales *Lingüística Estructural* (1969, 2ª ed. 1974) y *Lingüística General* (1976).

También entre los estudiosos del latín ejercieron influjo las nuevas ideas estructuralistas. En los años cincuenta sobre todo, pero también después, han aparecido, en *Emerita* y en otros lugares, trabajos de varios autores en este sentido. Entre otros nombres destaco los de S. Mariner (influido por Jakobson y Coseriu) y A. García Calvo (que desarrolla ideas de Bühler).

Por supuesto, los estudiosos del español se dejaron influir, aunque quizá en menor medida, por las nuevas corrientes. Ya he mencionado el nombre de E. Alarcos. A las obras del mismo que he mencionado y que tuvieron la virtud de dar a conocer las nuevas ideas al gran público, hay que añadir otras en que trataba de aplicar al estudio del español los principios estructuralistas. Entre otros estudios, deben mencionarse los recogidos en su libro *Estudios de gramática funcional del español* (1970). Y hay que añadir otros autores: A. Llorente en su *Gramática General y Lingüística*, de 1963; diversos estudios dialectológicos de M. Alvar y G. Salvador, de esta orientación; el libro de R. Trujillo *El campo semántico de la valoración intelectual en español* (1970); trabajos de sintaxis de G. Rojo; etc. Son, de todas formas, minoría los estudios de esta orientación.

Otras diversas, no estructuralistas, han influido también en España. Así en M. del C. Bobes las de la moderna semiótica (*La semiótica como teoría lingüística*, 1973); en otros autores varios se dejan ver ecos de la sociolingüística, los estudios sobre lenguas en contacto, la lingüística computacional, la gramática del texto, etc. Ninguna de estas corrientes es desconocida, aunque producen por el momento más bien artículos y trabajos de detalle (a veces publicados en la *Revista Española de Lingüística*) que grandes obras.

Se ha creado, finalmente, un pequeño pero activo grupo de estudiosos de la moderna gramática transformacional o generativa, aplicada al español. Hay que citar, sobre todo, a V. Sánchez de Zavala y C. P. Otero.

traductores de los más importantes textos norteamericanos sobre el tema y autores de estudios valiosos; a V. Demonte (*La subordinación sustantiva*, 1977), M. L. Rivero, I. Bosque, A. Manteca, etc.

Como se ve, poco a poco el panorama de los intereses lingüísticos y de las orientaciones teóricas ha ido ampliándose. Sin romperse el contacto con la antigua escuela de Menéndez Pidal, iniciadora de estos estudios en España, la tendencia general es a un crecimiento en diversas direcciones: crecimiento de rapidez desigual según los campos, con más o menos dominio de la tradición según los casos. A ello ha contribuido el gran esfuerzo de varias editoriales y, en primer término, Gredos, que han traducido al español la mayor parte de la producción científica internacional en el campo de la Lingüística, de la general al menos. Es claro que estas traducciones eran acogidas con avidez y creaban un público. La verdad es que el cultivo científico se limita principalmente a unas pocas lenguas, pero no lo es menos que los estudiosos de las mismas y un público más amplio están interesados en los problemas de la Lingüística general.

Para atender a esta necesidad fue fundada en 1970 la Sociedad Española de Lingüística, que hemos presidido, sucesivamente, yo mismo, A. Quilis, A. Tovar y E. Alarcos, presidente actual. Cuenta con una revista, la *Revista Española de Lingüística*, que dirijo al propio tiempo que *Emerita*, y que recoge aportaciones bien de Lingüística general, bien sobre lenguas particulares pero con orientación general. La Sociedad tiene actualmente unos 800 socios y celebra anualmente un simposio: ya de carácter general, ya con tema monográfico: los ha habido sobre Semántica, Sintaxis, Unidades Lingüísticas, Lexicografía y lexicología, Sociolingüística, Tipología Lingüística, etc. Estos Simposios son importantes dentro de la Lingüística española. En ellos se presentan, últimamente, cerca de 150 ponencias y comunicaciones.

Quiero terminar señalando algunas de las empresas colectivas en que está embarcada actualmente la Lingüística española.

Algunas han sido ya mencionadas: los Atlas lingüísticos que dirige Manuel Alvar y el Diccionario Histórico, que dirige ahora Manuel Seco (el primero en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el segundo en la Real Academia Española). Son empresas de gran envergadura y que marchan a buen ritmo, aunque el inmenso volumen de ambas y el corto número de sus colaboradores hacen temer un largo plazo para su conclusión. En todo caso, son dos obras importantes de las que han salido ya a la luz las primicias.

En cuanto a la lexicografía del español, aparte del *Diccionario de la Real Academia Española*, en constante reelaboración, hay que mencionar el *Diccionario sincrónico del español*, que prepara Manuel Seco. Pretende lograr por primera vez una descripción del uso real de la lengua en España, superando en este sentido al Diccionario de la Academia y al, por lo demás excelente, de María Moliner: uno y otro contienen muchos elementos que no son exactamente sincrónicos o actuales. Hay que citar también el *Diccionario de Terminología Científica* de la Academia de Ciencias.

Iniciando por el antiguo Instituto de Cultura Hispánica (ahora Instituto de Cooperación Ibero-Americana), está en curso otro proyecto que describe el español de las grandes ciudades de Europa y América, en el que intervienen M. Alvar, J. M. Lope Blanch, A. Quilis y diversos profesores hispanoamericanos. Es una obra importante, de gran trascendencia para el estudio sociolingüístico del español.

Para el Griego antiguo (hasta el año 500 d. C., aproximadamente) dirijo, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el *Diccionario Griego-Español*. Introduce, como queda dicho más arriba, nuevos métodos y criterios, de orden estructuralista distribucional sobre todo, en la organización de los artículos en acepciones. Y añade abundantísimos materiales nuevos, que hacen que esté previsto que el Diccionario multiplique por dos la extensión del mayor de los existentes. Trabaja sobre unos 2.500 autores, 250 colecciones de inscripciones y 160 de papiros. Dificultades para tener un personal suficiente hacen que el ritmo sea inferior al deseable. Aún así hay un volumen ya publicado y está a punto de aparecer el segundo, de los 12 de que la obra constará.

De esta manera, sin duda con múltiples limitaciones, la Lingüística española ha ido desarrollándose desde comienzos del siglo hasta nuestros días, pese a problemas también múltiples. Es previsible que este desarrollo continúe dentro de la tensión entre la tradición española y los influjos de la Lingüística mundial: tensión, sin duda, fecunda. Hay campos aún poco o nada desarrollados, ciertamente, pero hay otros bien y abundantemente cultivados y hay, sobre todo, en el país un ambiente favorable hacia estos estudios.

SUMMARY

The author makes a short history of the linguistic studies in Spain since D. Ramón Menéndez Pidal, and he points the main directions and the fields where more work has been done. He starts enumerating the most important disciples of D. Ramón and mentioning the union between Linguistics and Philology characteristic of this school - this characteristic is also found among the classical scholars since the foundation of a section devoted to Classical Languages in the "Centro de Estudios Históricos" in 1933. Then he follows showing the various fields of research after the Spanish Civil War: studies on Dialectology, on Catalan, on pre-Roman languages, on Classical languages, ect. He also studies the incidence of Structuralism, Generativism and other new schools in Spain.